

# HUELVA ¿QUÉ HEMOS HECHO PARA MERECEER ESTO?

**E**l dicho "A perro flaco, todo son pulgas", parece desgraciadamente hecho para la ciudad de Huelva. Tras sufrir durante más de 40 años vertidos a la atmósfera, al agua y al suelo de millones de toneladas de residuos tóxicos y peligrosos, procedentes de su Polo Químico, sólo faltaba que sus ciudadanos tuvieran que vivir a escasos 500 m de un cementerio nuclear. Recordemos que la ciudad tiene el triste récord de ser la zona de España con mayor mortalidad por cáncer. Así se desprende del estudio de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y del informe recientemente publicado por el Instituto de Salud Carlos III editado por el Centro Nacional de Epidemiología.

Para situarnos, debemos recordar que las plantas que Fertiberia y Foret FMC tienen en Huelva han generado en su actividad industrial más de 120 millones de toneladas de un residuo denominado fosfoyeso. Este residuo, arrojado sobre 1.200 hectáreas de marisma pertenecientes al Dominio Marítimo Terrestre (DMT), contiene elevadas concentraciones de uranio 238. Con el problema añadido de que su desintegración forma otros elementos muy radiotóxicos como son el torio 230, el radio 226, el plomo 210 y el polonio 210.

Actualmente existe una sentencia de la Audiencia Nacional que exige a Fertiberia devolver los terrenos ocupados del DMT. Sin embargo, la empresa continúa con total impunidad su agresión contra la salud de sus trabajadores, los ciudadanos de Huelva y el medio ambiente. A este panorama dantesco se añade otro actor. Como consecuencia del accidente producido en el año 1998 en la planta de Acerinox en Algeciras, se enterraron en los fosfoyesos más de 7.000 toneladas de materiales contaminados por cesio 137, un elemento radiactivo artificial de extrema peligrosidad. En octubre de 2007, Greenpeace descubrió que existían fugas radiactivas de cesio a las aguas del río Tinto procedentes de los residuos enterrados de forma inadecuada en este lugar.

En este contexto Greenpeace solicitó al Centro de Investigación y de Información Independientes sobre la Radiactividad (CRIIRAD) de Francia, la realización de mediciones radiométricas y la extracción de muestras de agua y suelo en las balsas de fosfoyesos y en los vertidos de cesio 137.


Los resultados del CRIIRAD son incontestables. Para los fosfoyesos concluye que:

❖ Contienen radionucleidos de periodo físico muy largo (4.500 millones de años el uranio 238, 75.000 años el torio 230 y 1.600 años el radio 226).

- ❖ Contienen radionucleidos extremadamente radiotóxicos por ingestión. El polonio 210 (descendiente del plomo 210) presenta una radiotoxicidad superior a la del plutonio 239.
- ❖ Además, esos vertidos generan un gas radiactivo, radón 222, que se dispersa en la atmósfera. El carácter cancerígeno de ese gas es sobradamente conocido y los especialistas estiman que sería responsable del 10% de los cánceres de pulmón.
- ❖ Algunos de estos residuos ni siquiera están recubiertos de materiales inertes, lo que hace que el nivel de radiación gamma en esos lugares sea más de 5 a 38 veces superior a lo normal. Basta con permanecer allí 9 minutos al día cada día del año, para recibir una dosis acumulada superior a 10 microSieverts por año. Ese es el valor a partir del cual la directiva EURATOM 96-29 considera que los riesgos sanitarios (cánceres) dejan de ser despreciables.
- ❖ Los fosfoyesos contienen además metales pesados. Las aguas que circulan por los fosfoyesos, y que finalmente terminan en el río Tinto, son ácidas (pH = 2,47), con conductividades superiores a 4.000  $\mu\text{S}/\text{cm}$  y transportan plomo 210, un elemento extremadamente radiotóxico por ingestión y cuya desintegración da lugar al polonio 210.
- ❖ Los fosfoyesos deberían ser almacenados en contenedores estancos, y colocados en un emplazamiento para tal fin que presente garantías de confinamiento a muy largo plazo. Lo que se ha hecho en Huelva es todo lo contrario.

En el caso de los vertidos de cesio 137:

- ❖ Las mediciones sobre muestras de agua y de sedimentos confirman que las aguas de escorrentía arrastran cesio 137. Una parte se acumula en los sedimentos río abajo (hasta 3.200 Bq/kg de cesio 137, cuando la cantidad normal debería ser cero).

¿Merecen los onubenses vivir junto al vertedero de residuos tóxicos, peligrosos y radiactivos más grande de Europa? Entonces, ¿por qué las Administraciones responsables siguen mirando hacia otro lado cuando los ecologistas y la ciudadanía de Huelva llevan exigiendo durante años la solución al problema? 

Julio Barea

Responsable de la campaña de aguas de Greenpeace

GREENPEACE